

Exposición: **JAMES TURRELL**  
14 diciembre 2004 - 20 febrero 2005  
Organiza : Institut Valencià d'Art Modern  
Comisaria: Ana María Torres

*“En primer lugar, no me ocupo de ningún objeto. El objeto es la percepción misma. En segundo lugar, no me ocupo de ninguna imagen, porque quiero evitar el pensamiento simbólico asociativo. En tercer lugar, tampoco me ocupo de ningún objetivo ni de ningún punto en especial donde mirar. Sin objeto, sin imagen y sin objetivo, ¿qué es lo que miras? Te miras a ti mirando.”*

James Turrell, Air Mass, p. 26

La exposición del artista americano James Turrell que se celebra en el Institut Valencià d'Art Modern, Centre Julio González de Valencia, muestra el estudio de la luz que realiza Turrell a través de su sofisticada concepción de la observación y de la visión, y presenta cinco modernas instalaciones luminosas creadas especialmente para el IVAM. La exposición ha sido comisariada por la arquitecto española Ana M<sup>a</sup> Torres y se presenta en el IVAM en conjunción con un catálogo, que bien puede considerarse una monografía completa, cuya edición ha sido realizada por la propia comisaria, y que recoge unas 600 obras de James Turrell. De acuerdo con las sugerencias del artista, su obra se puede clasificar en dieciséis categorías: The Mendota, Projections, Shallow Spaces, Wedgeworks, Veils, Space Divisions, Structural Cuts, Dark Spaces, Perceptual Cells, Ganzfelds, Landforms, Projects, Magnatrons, Performances, sus series de grabados y el Roden Crater. El nuevo catálogo, producido y publicado por el IVAM, ofrece la posibilidad de comprender los diferentes aspectos de la luz y de la observación que Turrell contempla en cada una de sus obras. La importancia histórica de la obra de Turrell reside en su habilidad para profundizar en el modo en que se vive la luz, así como en su capacidad para aislar estos aspectos y presentarlos al espectador a través de cada obra. Más que transmitirle lo que él ha descubierto, pretende que sea el espectador quien lo descubra con su propia experiencia. Las ideas del artista se expresan en el ensayo de introducción redactado por la comisaria de la exposición y en un texto que resume las diferentes conversaciones que mantuvieron James Turrell y Ana Maria Torres durante el año 2004. Los ensayos de Kosme de Barañano, catedrático de historia del arte y anterior director del IVAM, de Denis Pelli, catedrático de psicología y de neurociencia, y Javier Seguí, doctor en arquitectura, demuestran la relación que mantiene la obra del artista con las disciplinas mencionadas.

James Turrell, nacido en Los Angeles, California, en 1943, se describe a sí mismo como escultor de la luz, de la que ha aislado ciertos aspectos, creando con ello un arte sin objeto que parece estar hecho de luz sólida. Los resultados son del todo subjetivos y dependen enteramente de la experiencia individual que pueda vivir cada visitante con la obra. Turrell, que actualmente vive en Arizona, fue galardonado con las becas Guggenheim y MacArthur.

Resulta extraordinario en la obra de Turrell el hecho de que deje que sea el visitante quien decida donde colocarse en el espacio que le rodea. No hay imagen, no hay ningún punto en concreto hacia donde mirar. Turrell dice: *“La idea del Boddhisattva, del que vuelve y se lleva a los otros con él en su viaje en cierto modo es la labor del artista. El Boddhisattva los cautiva para que se adentren en el viaje, para que emprendan la marcha con él. Es en este punto donde empecé a apreciar un arte que podría ser un acto no explícito, una visión cuyo tema era la acción misma de mirar.”*

El viaje de Turrell empezó cuando a los seis años, en tiempos de guerra, cogió las cortinas anti-ataque que había en su habitación y las agujereó porque quería ver las estrellas. En 1965, reformó el Mendota Hotel, donde vivía en Main and Hill Streets en Los Angeles. Renovó el acabado de las paredes para que fueran más perfectas y se pudiera experimentar la luz en la habitación sin ningún marco de referencia. *“Era de noche. Por la pared de su estudio pasaba una progresión de coloridas formas abstractas, que se interrumpía de vez en cuando por las imágenes sorprendentes de la realidad: un transeúnte, una palmera, un semáforo cambiando de rojo a ámbar y a verde.”* (Edy de Wilde, en Occluded Front). La fama de Turrell se consolidó con esta obra tan radical pero inmediatamente accesible.

La obra más importante de Turrell es el Proyecto del Roden Crater, el volcán extinguido que, desde hace tres décadas, está transformando en laboratorio. Durante los últimos 20 años, Turrell también ha trabajado en otros proyectos arquitectónicos. El trabajo de Turrell con espacios arquitectónicos ya existentes explora una ambivalencia respecto a los límites. Las recientes piezas de su lit-room (habitación iluminada) recuerdan los experimentos que llevó a cabo en el Mendota Hotel, con los que los visitantes tenían dificultad para saber dónde acababa la luz y empezaba la estructura. Según afirmaba el artista: *“Quiero tratar la luz que vemos en los sueños y los espacios que parecen procedentes de esos sueños y que resultan tan familiares a los que habitan esos lugares.”*

Alta, blue, 1968 y Juke, red, 1968, de la Serie Projections son las primeras instalaciones de luz que encontrará el visitante en la Galería 1 del IVAM. *“Empecé a hacer estas formas en las esquinas. Parecía que se convertirían en objetos de tres dimensiones. Adquieren una especie de carácter físico hipotético; un carácter físico que se forma en otra dimensión.”* Estas declaraciones de Turrell están extraídas de una entrevista que mantuvo Turrell con la

comisaria de la exposición, Ana Maria Torres, en este mismo año. Es más, de acuerdo con lo que escribió el artista y crítico John Coplans, las piezas engendran transparencia sin el empleo convencional de material.

Las obras de esta exposición exploran el espectro de la luz así como sus muchas y diferentes propiedades. Cada obra es una entidad independiente y moviliza el espacio con su propio estilo. *Porterville*, 2004, de la Serie *Wedgework*, *Catching Breath*, 2004 de la Serie *Space Division*; *Penuma*, 2004 y *Aural*, 2004 de la serie *Ganzfeld* son instalaciones nuevas que el artista ha creado especialmente para esta exposición en el IVAM.

En estas piezas, la luz no sólo tiene textura, sino que adquiere sustancia y posición. En conversación con la comisaria, el artista decía “*tienen niveles de transparencia diferentes, en algunos puntos llegan a ser muy transparentes y en otros muy opacas. Y aquí tenemos una vista hacia un espacio más profundo, y aquí un espacio que se cierra como si tras él no hubiese nada más.*” En *Porterville*, el artista creó múltiples subdivisiones del espacio con diferentes tipos de luz fluorescente, de LED y de neón. En *Catching Breath*, pieza de la serie *Space Division*, una pared curva define el espacio sensorial.